

Cuando empezaba la reaccion contra las doctrinas de Broussais estaban en la Martinica dos famosos médicos Cattel y Amic, el primero siguió fiel á la práctica de la sangría y el segundo la rechazó, de lo cual surgió una discusion que nos ha dado á conocer en todos sus detalles Ruz de Lavison.

El Dr. Pellarin es uno de los poquísimos partidarios que quedan en nuestros dias de la sangría.

Pero aun cuando la inmensa mayoria de los médicos condenan la sangría, esta condenacion no es tan absoluta que Roux y Torrès Homen y otros, y además un sabio juicio, no la consideren benefícosa y hasta necesaria en ciertos casos. Lo que se condena en buenos términos científicos es el sistema de sangrar *golpe sobre golpe* y hacer de esta la base de un tratamiento y considerarlo poco ménos que infalible á pesar de los datos que arrojan las estadísticas.

Ahora bien cuando un individuo escesivamente pletórico, presenta síntomas al principio de una congestion cerebral ó de una apoplejía, nada mejor que una sangría, hecha con prudencia, para provocar una deplecion sanguínea, sobre todo si los síntomas son apopléticos; pues se recordará lo que dijimos al tratar de los síntomas que en esos casos fulminantes en que el enfermo muere á las 24 horas es casi siempre causa de la muerte una apoplejía.

En los casos de congestion del encéfalo, creo que bastarian algunas sanguijuelas en las apófisis mastoides (detrás de las orejas) para dominar el peligro.

Recuerdo que vi un caso en que fuí llamado, en el primer momento, para ver un enfermo que los familiares y yo creimos de pronto que era un ataque de apoplejía. Se trataba de un hombre robusto, sanguíneo, de cuello corto y que como á las 2 ó 3 horas de una comida abundante se vió atacado de un acceso en el cual perdió el conocimiento, estaba insensible, la cara bultuosa, los ojos inyectados y mandé sangrarlo inmediatamente. Lo volví á ver por la noche y habia recobrado el conocimiento, la fiebre era intensa, el enfermo acusaba fuerte dolor de cabeza y gran dolor en la cintura (raquialgia). Pasado el primer momento de confusion pude preguntarle antecedentes á la familia y me digeron que hacia dos meses que habia llegado de Navarra, provincia al N. de España, y ya no tuve duda respecto al diagnóstico, anuncié que se trataba de un caso de fiebre amarilla. Ya al otro dia encontré albúmina en la orina. He aquí un caso donde una sangría puede salvar á un enfermo en los primeros momentos.

Algunos autores aconsejan ventosas escarificadas sobre la region lumbar si el dolor demasiado intenso de esta parte hace temer una conges-

tion violenta de la médula ó de los riñones. Nunca he usado este medio y me parece preferible, como lo recomienda Jaccoud entre otros, dar fricciones en esta parte, ó á lo largo de la columna vertebral, de cloroformo y alcohol, partes iguales, agregándole, si se quiere, un poco de morfina. En los casos de dolores escesivamente violentos creo que podrian emplearse las inyecciones hipodérmicas de morfina *uno ó dos* centigramos con largo intervalo una de la otra, de un centígramo cada una, una hora por ejemplo, para calmar el dolor que realmente es á veces intolerable. Yo he empleado muchas veces el cloroformo, como dejo dicho, y el dolor se ha calmado sin tener que recurrir á las inyecciones hipodérmicas de morfina.

Medicacion evacuable.—Esta es la medicacion más comunmente empleada y es la que aconsejan casi todos los médicos modernos. En la Habana, ciudad clásica de la fiebre amarilla, hay un método *vulgar* del que vamos á hacer mencion para que se vea cuanto predomina el sistema evacuable. Antes de haber allí, como las hay hoy, casas de salud, perfectamente montadas, era costumbre mandar á los enfermos á casas particulares que los recibian y asistian (porque no era posible la asistencia en establecimientos donde todos eran hombres y muchas veces carecian hasta de local á propósito) el tratamiento clásico era dar á los enfermos una mezcla compuesta de aceite de olivas, aceite de ricino y jugo de limon, y se la daban al enfermo hasta que vomitaba mucho y le sobrevenian además abundantísimas diarreas. Este era un tratamiento clásico que hemos visto preconizar hasta á algunos médicos, contemporáneos se entiende, del heroico y maravilloso remedio. Como sucede con los remedios del vulgo se hacian grandes elogios de los que se salvaban (que muchos no habian padecido fiebre amarilla) y se callaban los casos desgraciados.

El Dr. Belot, la Habana, dice que con el método evacuable no habia tenido más que el 22 por 100 de mortalidad.

Los purgantes más empleados han sido el aceite ricino ó palmacristi; el calomelanos y las sales de magnesia y sosa. El primero tiene el gran inconveniente de ser muy repugnante y por lo tanto de exitar las náuseas y los vómitos.

Bérenger Féraud usaba:—

Aceite de ricino	una parte.
Alcoholado de menta	media parte.
Agua azucarada	una parte.

Para que la agitasen en el momento de tomarla, y chupar inmediatamente media naranja para desembarazar la boca del mal gusto, y hacia que el enfermo estuviese en posicion horizontal y con los ojos cerrados para evitar ó disminuir las náuseas; hasta tal punto es repugnante! No habien-

dosele reconocido al aceite de ricino ninguna accion especial y siendo precisas tales precauciones y haciendo vomitar (lo que se debe evitar cuanto se pueda en esta afeccion, porque demasiado vomitan los enfermos) creo que se podria, yo no lo he dado nunca, evitar una medicina que tanto repugna y sustituirla por otro purgante cualquiera.

El calomel no tiene más inconveniente sino que produce frecuentemente la salivacion; pero siendo un buen colagogo y caracterizando á la fiebre amarilla la acolia (supresion de la formacion de la bilis por el hígado) ó cuando ménos la disminucion del trabajo hepático, por regla general, creo que el calomel es un buen purgante. Yo lo he usado con frecuencia asociado á la escamonea y á la jalapa en el primer período en esta forma: —

	<i>Sistema Métrico.</i>	<i>Sistema Antiquo.</i>
Calomelanos y jalapa ^{aa}	50 centígr.	8 gra.
Escamonea y bicarbonato de sosa ^{aa}	1 gramo	15½ gra.

Para 4 papeles uno cada media hora ó cada hora segun los casos, hasta que produzcan efecto purgante.

Las sales de sosa y magnesia son tambien desagradables y á veces producen los vómitos por el gusto y por las grandes cantidades que hay que tomar. Os he dicho que estos purgantes congestionan el riñon, si el hecho es cierto debe proscríbiseles; pero no sabemos que esta congestion esté demostrada, pues aunque es verdad que inyectando los purgantes salinos directamente en las venas, provocan un ligero aumento en la cantidad de la orina, debida parece, á la eliminacion del purgante por los riñones (Rabuteau) no debe pensarse por esto que los riñones se congestionan á un grado tal que sean peligrosos para los enfermos.

Con la fórmula siguiente se enmascarará bastante el mal gusto de estas sales: —

Sulfato de sosa ó magnesia	12 gramos	3 drac.	5 gra.
Hojas de sen	8 gramos	2 drac.	3 gra.
Hojas de menta	15 gramos	3 drac.	51 gra.

Se echa una taza de agua caliente, bien caliente, sobre esta mezcla, se filtra y se azucara á gusto del enfermo.

Yo uso con mucha frecuencia el crémor tártaro (que Roux recomienda) pongo tres onzas en una botella de agua fresca y hasta con nieve, la azucara y le esprimo dos ó tres limones, ó media naranja agria ó dulce, y se lo doy al enfermo por vasos ó medios vasos segun tenga sed. Es un purgante muy agradable y no provoca vómitos ni aun á los enfermos más susceptibles. Hay que agitar algo la botella ántes de verter el líquido en la copa, pues siendo el crémor poco soluble todo quedaria en el

fondo de aquella. Hay un crémor soluble que he usado algunas veces, pero se necesita más cantidad para provocar el efecto purgante, es lo que he podido notar, y además no se encuentra tan á mano como el otro.

Si se notaran síntomas muy marcados de embarazo gástrico se puede dar un vomitivo, aunque con grandes precauciones, y dar en caso de ser *indispensable* la ipecacuana, jamas el tártaro emético; pero volvemos á repetir, es este un medio que no debe usarse más que en casos de *absoluta, indispensable necesidad*, cuando el estómago está cargado de materiales y sea preciso desembarazarlo rápidamente de ellos.

El tártaro emético estuvo en boga por los años 1850 y 1852 en Rio Janeiro y Montevideo, se propagó que producía buenos efectos y Dutroulaud se decidió á emplearlo en 1855 en la Martinica; pero los resultados desastrosos que produjo le obligaron á abandonarlo.

Hidroterapia. — Se ha empleado este sistema ¿y como no? contra la fiebre amarilla. Se ven entre los autores las mismas vacilaciones respecto á él que á las demas medicaciones puestas en juego. Ramos Silva es su más ardiente defensor y dice que de 21 enfermos que llegaron á tener vómitos borrosos tratados por este sistema no se le murieron más que tres. Esta estadística ademas de ser corta es *demasiado halagüeña* y nada prueba en nuestro concepto. Ramos Silva hace de la hidroterapia *un plan único* y estos exclusivismos ya sabemos á que conducen en Medicina; él da un baño al enfermo de 10° ó 12° grados centígrados, muy cortos de 10 á 12 minutos de duracion. Despues del baño, dice, el enfermo cae en un sueño tranquilo, el corazon late con más fuerza, la respiracion se hace más amplia, y la orina reaparece. Estos fenómenos, sigue diciendo, duran algunas horas, despues los síntomas reaparecen y se vuelve á dar un nuevo baño. Ha dado hasta 6 en las 24 horas. El tiempo que dura el tratamiento Ramos Silva no da nada á los enfermos ni aun agua. Si con este tratamiento se salva un enfermo podemos repetir con Ambrosio Pareo "Yo lo he asistido, Dios lo ha curado." Creemos que un baño á 28 ó 30 grados provoca un bien estar general, hace bajar algo la fiebre, determina un sudor beneficioso y que es aceptable cuando, sobre todo, la temperatura es muy alta, pasa de 40, por ejemplo; pero de esto á hacer de la Hidroterapia un agente único, va una distancia inmensa.

Lo que empleamos con mucha frecuencia son fricciones con vinagre aromático, ó alcohol de romero, por todo el cuerpo y el enfermo experimenta un bien estar general y pide las fricciones que nosotros se las damos cada 2 ó 3 horas *por todo el cuerpo*, con una esponja.

Esto que es más cómodo y más fácil que un baño en una bañera, y hemos visto que hace el mismo efecto que el baño general.

La Quinina. — Mucho se ha discutido para saber si la quinina, *sus diversas sales*, son útiles en la fiebre amarilla.

Torrés Homen la usa en el segundo período y prescribe 2 gramos en el primer día, uno en el segundo y 50 centigramos en el tercero. Souza Lima la emplea también; pero no es para él un medicamento de importancia.

Riche, en el Senegal, la ha usado sin suceso.

Roux dice que es completamente ineficaz.

Dutroulaud dice que nunca ha visto efecto favorable de su empleo. Lambert que lo había usado en 1837 ha renunciado á él.

Mucho más larga podía hacerse esta lista; nos contentaremos con decir que hoy la inmensa mayoría de los médicos no usan las sales de quinina para combatir esta fiebre.

Nosotros no hemos visto modificar su marcha por el uso de la quinina. Es mal tolerada por el estómago, aumenta, ó hace más fáciles los vómitos, y en las personas que no saben tomar píldoras, como los niños, por ejemplo, es imposible su uso, la vomitan apenas les cae en el estómago.

Pero si las sales de quinina no se usan para combatir la fiebre, en cambio el extracto de quinina en vino de Jerez ó Málaga y durante el período adinámico da buenos resultados.

Usamos la poción siguiente, que es la de Jacoud, modificada: —

	<i>Sistema Métrico.</i>	<i>Sistema Antiguo.</i>
Extracto de quina	4 gramos . . .	1 drac. 2 gra.
Vino de Jerez	100 gramos . . .	3 on. 4 drac.
Jarabe de naranjas amargas	40 gramos . . .	1 on. 3 drac.
Alcoholatura de canela	3 gramos . . .	49 gotas.

A cucharadas cada 2, 3 ó 4 horas. Le suprimimos el éter por que hemos observado que generalmente es mal soportado.

Antipirina. — Este antitérmico es muy superior á la quinina para la fiebre de que tratamos. Lo hemos usado en la última epidemia 1887 en Key West y modifica la cifra térmica, realmente hace descender la fiebre, y esto en las grandes ascenciones es siempre útil; es bien soportada por el estómago, no produce zumbidos de oídos que tanto molesta á los enfermos, sobre todo cuando hay fenómenos cerebrales, y es casi insípida y en jarabe no tiene gusto alguno. La hemos prescrito á la dosis de uno ó dos gramos, medio gramo cada media hora, y se cesa en su empleo en cuanto se ve que la fiebre ha bajado un grado de cuando se empezó á usar. Al día siguiente durante el período de ascension vuelve á usarse. Cuando la fiebre no sube de 39° no la usamos; pero cuando llega á 40° sí.

Además la antipirina tiene propiedades hemostáticas generales y esto

la hace doblemente apreciable en una enfermedad en la que son tan frecuentes las hemorragias.

Salicilato de sosa. — En el Brasil se usa esta sustancia mucho segun hemos visto en la obra del Dr. Freire. Es verdad que es un antitérmico, que se ha usado mucho en la fiebre tifoidea; pero ya hemos visto que la quinina, el antitérmico por excelencia, no tiene influencia sobre la fiebre amarilla. Preferimos la antipirina en este caso.

Digital. — Este medicamento como antitérmico no tiene realmente importancia en la enfermedad de que tratamos. Lo hemos usado cuando el pulso es pequeño, lento é intermitente, cuando el corazón parece que va á caer en esa asistolia tan comun en el segundo período, lo usamos como *regulador y tónico* del corazón (Bouillaud) como la quinina del corazón (Beau) y podemos decir que siempre nos ha dado el efecto deseado, nos ha despertado el pulso, ha regularizado los latidos cardíacos que es todo lo que hemos pedido.

Es preciso indudablemente vigilar su acción y no usarlo en cuanto se haya regularizado el pulso.

La forma en que lo hemos usado ha sido tintura alcohólica por gotas 6 á 10 gotas cada 2 horas.

Alcohol. — Cuando hay adinamia el alcohol en la forma de Coñac, y mejor aun de vino de Málaga, Jerez ó Manzanilla que es ligeramente amargo, ó de Champagne, da buenos resultados, y si este último se da helado es aun mejor, pues disminuye, y aun hace cesar, los vómitos. En el tercer período, cuando las fuerzas empiezan á abandonar al enfermo es cuando los alcohólicos tienen su indicación.

Hay algunos enfermos que soportan mal los alcohólicos, de estos nada decimos.

Es preciso ser prudentes en su uso, lo damos por cucharadas, despues de los alimentos ó de alguna medicina de gusto desagradable, si no hay inconveniente en ello.

Percloruro de hierro. — Lo hemos usado para combatir las hemorragias y muchas veces lo asociamos á la tintura de digital, unidos al vino para quitarle todo el gusto. La preparacion que usamos es la solución normal de Percloruro de hierro, por gotas en vino.

Régimen. — Los enfermos no deben estar sometidos á una dieta absoluta; puede dárselos caldo de gallina ó ternera bien desengrasados (lo que se consigue haciéndolos pasar por un lienzo fino y *mojado*). Jaccoud recomienda mucho la leche para sostener la diuresis y aun cuando á Roux le parezca este un consejo mas teórico que práctico, diremos que siendo la leche un alimento de primer orden nos parece utilísimo y lo hemos usado mucho; se la puede dar helada para disminuir los vómitos

ó la tendencia á ellos. Como bebidas se pueden prescribir infusiones aromáticas diversas.

Cuando llega ese período de colapsus, despues de las hemorragias hemos usado el café como tónico y para despertar las funciones cerebrales y aun como tónico del corazon y nos ha parecido bueno.

Usase mucho la limonada fria, bien de limones, bien hechas con naranjas y calman mucho la sed devoradora de los enfermos, no se da demasiado de una sola vez porque provocarian como toda cantidad grande de bebidas, los vómitos.

El hielo en pequeños fragmentos en la boca calman mucho la sed y disminuyen los vómitos.

Para calmar los vómitos, si no se ha logrado por los medios descritos, pueden ponerse sinapismos en el epigástrico (boca del estómago) y hasta puede ponerse un vegigatorio, *no de cantáridas*, por la accion de estas sobre los riñones, sino de amoniaco.

Pueden usarse tambien pulverizaciones de éter sobre el estómago.

Síntomas nerviosos. — Si se presentase delirio, inquietud extrema, agitacion, se darán el Cloral y el Bromuro de potasio que hemos usado sobre todo en los niños y mugeres, bajo la fórmula siguiente: —

	<i>Sistema Métrico.</i>	<i>Sistema Antiguo.</i>
Hidrato de cloral	4 gramos .	1 drac. 2 gra.
Bromuro de potasio	8 gramos .	2 drac. 3 gra.
Jarabe de azahares	150 gramos .	5 on.

Por cucharadas cada hora, cada 2 horas ó más segun la intensidad.

Daremos el resúmen del tratamiento de Donnet porque nos parece bastante aceptable ántes de dar un resúmen general de lo que hemos dicho, respecto á este asunto.

Tratamiento de Donnet. —

Evacuar el intestino. — Contra las náuseas y los vómitos, sinapismos, fricciones con trementina en el epigástrico. — Cuando los vómitos persisten, bebidas efervescentes, cloroformo, trementina, alcohol. — Alimentar al enfermo siempre que sea posible, pues aun cuando los enfermos arrojen los alimentos, estos contribuyen siempre á disminuir la violencia de aquellos. Caldo, leche, arroz. Contra la cefalalgia (dolor de cabeza) lociones frias, paños empapados con ellas en la frente. — Cuando hay tendencia á las hemorragias; tanino, trementina, matico, ácido sulfúrico, percloruro de hierro, hielo. Baños de aire caliente, ó con trapos mojados. Contra el hipo fricciones en la boca del estómago con cloroformo ó sinapismos en el mismo lugar; al interior éter, clorodina, coñac, opio, hielo.

Daremos un resúmen del tratamiento porque nos parece oportuno en

una obra de la índole de la presente destinada á personas instruidas; pero no á médicos.

Resúmen del tratamiento. —

Primer período A. — Contra la fiebre la Antipirina, pero ántes que nada un evacuante, bien purgante, bien vomitivo.

Si hay estupor, estado congestivo que parezca una apoplegía, sangria corta de 100 á 200 gramos, si no es tan intensa sanguijuelas detrás de las orejas.

Afusiones y lociones frias, baños generales ó locales, como baños de piés, sinapismos, bebidas frias y heladas más ó ménos aciduladas. Contra la raquialgia fricciones con cloroformo.

Síntomas digestivos B. —

Contra la sed bebidas frias, heladas, hielo.

Contra los vómitos las mismas bebidas, aplicacion de compresas frias á la boca del estómago, sinapismos ó vegigatorios en la misma region que puede curarse con morfina, preparaciones de opio.

El estado saburral con los evacuantes.

Lociones generales frias con vinagre aromático ó con alcohol alcanforado y agua.

C. — Contra la ataxia, la ansiedad, la agitacion, un baño general de 26 á 30 grados centígrados de 10 á 15 minutos, cloral, Bromuro de potasio.

D. — Si hay algidez (frio general); al interior estimulantes, bebidas aromáticas calientes y medios externos de calefaccion, botellas con agua caliente ó ladrillos calientes.

Segundo Período.

Contra la adinamia; té con alcohol, café, pocion de Jaccoud, fricciones estimulantes, sinapismos por todo el cuerpo.

Contra los vómitos negros, hielo, bebidas heladas, percloruro de hierro. Las demás hemorragias alumbre, tanino, ergotina, aguas hemostáticas, compresas frias.

Las picaduras de sanguijuelas ó de ventosas por los mismos medios localmente.

Recidivas y Recaidas.

Las recidivas son escepcionalísimas, en esto están conformes todos los observadores.

Aun cuando se habla de haber dado la fiebre amarilla dos veces la primera vez benigna y la segunda grave, parece ser que la primera no fué tal fiebre amarilla.

Casi todas las personas que han padecido fiebre amarilla en los

países donde es endémica, que están luego largo tiempo fuera del país y que vuelven á él guardan inmunidad y aun parece que esta inmunidad sigue protegiéndolos para las epidemias que sobrevengan en los países donde habitan, fuera del foco endémico, así se pudo observar que en la epidemia de fiebre amarilla que reinó en Barcelona en 1870 no fué atacado ningun cubano y eran muchos y muchos de ellos practicantes, internos y médicos del hospital epidémico, ni fué atacado tampoco ninguno que hubo estado en las Antillas ni otros focos endémicos que allí se cuentan por miles.

Roux dice que conoció un individuo de S. Luis que padeció tres veces la fiebre amarilla; pero confiesa que es un caso muy escepcional.

Las recaídas son siempre graves, y se comprende que estando el organismo debilitado por una afección grave, la recrudescencia de los síntomas encuentren ménos resistencia orgánica.

Son producidas generalmente por imprudencias de los enfermos, excesos en la alimentación ó en las bebidas y de estas las alcohólicas principalmente; una emoción moral fuerte, cólera, temor, etc.

Corre cita el caso de un enfermo con fiebre amarilla ligera, que después de un acceso de incomodidad muy fuerte tuvo una recaída gravísima.

No cesaremos de recomendar la mayor prudencia con los enfermos y con los convalecientes.

Profilaxis. (Medios para ponerse al abrigo de la enfermedad.)

Los medios para oponerse á ser atacados por la infección no están aun perfectamente definidos.

Tenemos confianza en que los estudios llevados á cabo por el Dr. Freire, del Brasil, darán los resultados que él se promete y que la ciencia tiene derecho á esperar dada la dirección que se ha impreso de algunos años á esta parte al estudio de las enfermedades infecciosas; pues así como la vacuna preserva de la viruela, tenemos confianza en que la fiebre amarilla tenga, y se encuentre, el virus, que sea para ella una verdadera vacuna; pero esto exige una técnica especial y además laboratorios y medios que no se improvisan en poco tiempo; así es que reconociendo la bondad de los medios y lo fecundo de las tentativas tenemos que esperar que estas se propaguen para ponerlas en planta.

Ante todo el medio mejor de escapar de la fiebre amarilla es el alejarse prontamente del lugar infestado, é ir á otro alto y que tenga poca ó ninguna comunicación con aquel, es decir, aislarse y aislar á la vez el lugar donde estalla la epidemia.

Si no se pudiese salir del lugar lo mejor es oponerle una rigurosa higiene; tener mucho cuidado con los alimentos, tener la mayor limpieza posible, hervir el agua y filtrarla ántes de tomarla. De los filtros usados

hasta el día indudablemente el mejor es el de Chamberland, sistema Pasteur, del cual sale el líquido perfectamente puro, es muy cómodo y fácil de limpiar, pero en su defecto pueden usarse otros.

La *desinfección* es otro de los medios que podemos oponer á la enfermedad.

Hay un medio fácil, que se puede hacer sin aparatos especiales, que se encuentra á mano la sustancia que ha de emplearse y económico. Consiste este medio de desinfección en quemar un poco de *azufre en polvo* 3 ó 4 onzas basta para cualquier habitación. Como que el azufre no quema bien aconsejamos ponerlo en una *vasija de barro* y humedecelo con un poco de petróleo ó mejor alcohol. Hay que tener cuidado no vaya á inflamarse y producir un incendio, así es que creemos prudente no dejar esta operación á los criados sino vigilarla alguna persona seria á fin de evitar cualquier imprudencia.

Debe tenerse mucha limpieza con las ropas que sirven para un enfermo, quemarlas es lo mejor, ó en defecto de esto lavadas en Cloruro de cal ó sulfato de hierro (caparrosa verde) en disolución y un poco de ácido fénico.

Los excrementos deben ser también objeto de particular cuidado; debe tenerse siempre en las vasijas donde se recogen los vómitos y diarreas alguna sustancia desinfectante. Nosotros hemos usado siempre la fórmula siguiente: —

	<i>Sistema Métrico.</i>	<i>Sistema Antiguo.</i>
Yodometálico	6 gramos . . .	1 drac. 33 gra.
Acido fénico puro	15 gramos . . .	3 drac. 51 gra.
Alcohol	250 gramos . . .	8½ onzas.

De esta sustancia se ponen como dos ó tres cucharadas en una palan-gana de agua y de esta agua se echa en los orinales y demás vasijas.

Como para todas las enfermedades epidémicas y endémicas se ha hablado de multitud de remedios para precaverse de ellas. Wheite (1) ha preconizado el salicilato de sosa y el ácido salicílico; pero hecho ninguno ha venido á demostrar la eficacia de esta medicación.

No se puede contar con ningun medicamento para prevenir al europeo que llega á los países donde reina la endemia. Es de uso popular el tomar purgantes cada 10 ó 12 días; pero esto tampoco tiene eficacia alguna.

Lo mejor que aconsejamos á los que llegan á estos países es que durante los 2 ó 3 primeros años vivan lo mas alejado que puedan de las costas y si es posible en el campo en vez de la población. Es esta una costumbre que siguen en Cuba los que se pueden permitir ese lujo, ó que

(1) Archives de Médecine navale, 1882.